

## Capítulo 4

### *Wala! de Escarolia*

El mar había estado muy puñetero aunque ahora que se acercaban por fin a Lemonshire parecía que les daba algo de tregua. Wala solo conocía los rumores pero, al parecer, durante las últimas semanas en Beoria las catástrofes naturales se habían multiplicado y se decía que aquello se debía a un excepcional enfado de los dioses locales. De modo que imaginaba que la mar brava, las tormentas tropicales en mitad de la nada y el oleaje desproporcionado tendría también algo que ver con la ira del panteón beorense.

Ahora que habían rebasado el punto intermedio del trayecto hasta la isla de Lemonshire el océano mostraba su rostro habitual, igual de bastardo pero sin intenciones asesinas específicas. No resultaba difícil deducir que a medida que ponían distancia de por medio los dioses beorenses tenían cada vez menos poder sobre el entorno.

Por lo que contaban los grandes sacerdotes, Pudín y su tropel de dioses estaban cabreados por las recientes señales de modernización que comenzaban a hacerse visibles en la nórdica Beoria. Predicaban que, de no volver a las antiguas costumbres, la cólera divina arrasaría con todo y con todos. A Wala le habría gustado poder machacar unas cuantas cabezas de aquellos seres pedantes y caprichosos. Nunca le habían caído demasiado bien los dioses en general, jugando con los destinos de los humanos desde su pedestal como si no fuesen más que fichas de parchís. Por eso Wala era paladín de Llavérox, dios de las cerraduras y de *no tocar los huevos a los humanos*.

En cualquier caso, el conjunto de dioses de Lemonshire era bastante más responsable que sus contrapartidas de otros países<sup>1</sup>. Tendían a no involucrarse directamente en asuntos terrenales y permitían que los lemonshireños se destruyesen ellos solitos. De vez en cuando hacían una aparición estelar aquí o allí, inspirando a un noble bárbaro a liberar a su pueblo, a un general ocioso a conquistar un pueblo bárbaro o a un aventurero genérico a matar un dragón genérico a cambio de oro y renombre o la caja sorpresa.

Wala estaba inmerso en estos pensamientos cuando uno de sus hombres se acercó a proa, donde él se encontraba, y vociferó:

-Wala! -Técnicamente el nombre real era Wala de Escarolia, pero a la vista del mastodonte al que denominaba casi nadie era capaz de omitir un signo de exclamación al final- Dice el capitán que en tres días arribaremos a Puerto Heraldo... en Gardenia.

-Ya se que Puerto Heraldo está en Gardenia. -Replico Wala extrañado- Tú y yo pasamos cinco años allí durante la instrucción, ¿recuerdas?

-Sólo trataba de proporcionar algo de contexto.

El enorme paladín contempló a su compañero y amigo con una familiar mirada de resignación. El hombre en cuestión era el más pequeño de su cuadrilla de paladi-

---

<sup>1</sup> De aquellos que aún tenían un sistema politeísta. En J.R.J por ejemplo ya no adoraban a un conjunto de dioses, pero como echaban de menos tener a un grupo de tocapelotas molestándoles y quitándoles sus cosas más preciadas aparentemente al azar, habían creado la Agencia tributaria.

nes, lo cual no significaba gran cosa teniendo en cuenta el bestiario del que hablamos, y tendía a sorprenderles de vez en cuando recitando poemas épicos improvisados o narrando en voz alta sus andanzas en lenguaje antiguo y con efectos sonoros incluidos.<sup>2</sup>

-Pollino. -entre los Leones de Wala, que era como se hacía llamar el grupo de paladines que éste lideraba, conocían al legendario poeta como *Pollino*. No por nada relacionado con su inteligencia, sino porque daba unas coces muy burras.

-Dime, Wala! Dijo Pollino a su capitán y amigo. -Dijo Pollino a su capitán y amigo.

-Pollino... -Una venilla se hizo visible sobre uno de los ojos del capitán de paladines. Esta habría sido la señal para muchos de que era hora de parar lo que fuese que estaban haciendo.

-El más joven de los Leones de Wala se preguntaba que era lo que podía estar molestando a su capitán. -Pollino no era uno de muchos, sin embargo.

-Ve a buscar a Barbas, por favor, y traémelo aquí. -Con un rápido gesto mostró la palma de la mano a su interlocutor, al ver que éste se disponía a abrir la boca, seguramente para seguir narrando la situación. -Ahora, por favor.

-Sí, capitán.

Pollino se alejó caminando y hubo silencio por unos instantes.

-Pollino se alejó caminando y....

La voz del paladín acabó por perderse entre el bullicio de la tripulación.

Wala se volvió hacia la mar y se permitió una fugaz sonrisa. Apreciaba al excéntrico Pollino tanto como al resto de su cuadrilla. Desde el mismo momento en que decidieron liberarse de las ataduras de la orden mayor de paladines de Sarenntos<sup>3</sup> y acompañarle en su exilio por tierras extranjeras, se habían convertido en su familia. Ya antes habían sido un grupo muy unido y precisamente por eso eran también la escuadra más eficaz de los paladines de Sarenntos.

Muchos creían que la orden de los paladines era exclusiva de Gardenia pero, si bien se había originado allí y tenía la sede en la Torre Gir, en el mismo reino, la orden era independiente del poder del rey. Al menos en teoría, ya que por lo general los altos mandos solían ponerse de parte de éste. Gracias a esto, durante mucho tiempo Gardenia fue el único de los cuatro reinos que no pudo ser tomado por la fuerza. La potencia combinada de los caballeros del rey y los paladines de Sarenntos resultaba ser demasiado para cualquier oposición que Fritillaria, Escarolia o Hazelga (en los casos contados en que se veían envueltos en una refriega) pudiesen ofrecer.

Por suerte para la isla, el linaje real de Gardenia era poco dado a declarar la guerra sin un motivo que considerasen honorable, pues de lo contrario muy probablemente haría tiempo que habrían aniquilado a los otros tres reinos.

Así había sido antes. Pero ahora las cosas eran distintas. Tras el incidente que forzó el exilio de Wala, las fuerzas se habían ido equilibrando y durante los últimos años

---

2 Especialmente memorable fue el Romance épico narrado en tiempo real y titulado “El cuesco que pudiese haber hecho fenecer a un ogro.”

3 Padre de todos los dioses de Lemonshire, Emperador del más allá, General de las huestes divinas y Campeón de petanca.

se habían sucedido diversos conflictos de mayor o menor escala.

-Los dos paladines se acercaron sigilosamente, tratando de no disturbar las cavilaciones en que su capitán, cuya mirada se perdía en el horizonte marítimo, estaba inmerso.

Barbas el viejo propinó una sonora colleja a Pollino y habló con su característica voz cascada:

-¿Querías hablar conmigo, Wala!?

Wala se giró lentamente, mientras seguía dando vueltas a aquello que iba a decir y preguntándose si era necesario decirlo una vez más. Sospechaba que nada iba a variar en esta ocasión. Que todo se había decidido allá en el puerto de Beoria, hacía algo más de una semana y que no había vuelta atrás. Pero tenía que plantearlo al menos una vez más, se merecían una última oportunidad de echarse atrás.

-¿Hacemos bien en ir, Barbas? -Habló con voz seria.

-¿Otra vez? -Barbas ya venía preparado, sabía cual iba a ser el tópico de la conversación ya que conocía demasiado bien a su antiguo alumno y actual amigo y capitán.- ¿Cuántas veces más vas a preguntármelo?

-Ésta será la última.

-Bien. Entonces por última vez te responderé lo mismo. Lo que parece evidente para todo el mundo excepto para ti. -El tono era el de un maestro hablándole a un niño especialmente torpe.- A pesar de que pensamos como tú, la decisión es tuya, capitán. Tú eres el que desafía el exilio al que te condenó la orden. Tuyo es el reino que amenaza con devolver a los demonios a la isla -una pausa entre esta y la siguiente frase pretendía expresar que el último era el más importante de los puntos-... y tuyo es el hermano que ha vuelto de entre los muertos.

-Y es por eso que os lo he de preguntar. Son mis problemas pero soy vuestro capitán. Me habéis jurado lealtad y por ello me seguís donde yo crea conveniente, pero no es mi derecho involucraros en mis asuntos personales.

-¡Deja de decir bobadas! Ninguno de estos hombres -Barbas trazó un amplio arco con el brazo que abarcaba a los diez paladines que junto a ellos dos componían los Leones de Wala y que se encontraban en diversos puntos de la cubierta, todos atendiendo expectantes a la conversación-, ni uno solo, está aquí impulsado por un maldito juramento. Te seguimos por propia voluntad, porque has demostrado ser un líder excepcional y porque a tu vera hemos hecho más bien del que los jodidos paladines de Sarenntos han hecho en diez siglos.

Todos los hombres de Wala asentían. Todos sentían lo mismo que el viejo Barbas. Incluso la tripulación asentía. Aunque esto se debía a que eran eeeleketenses y no habían entendido un carajo de la disertación de Barbas.<sup>4</sup>

Wala paseó la vista por las filas de sus amigos y compañeros. Trece habían partido y doce regresaban a casa, puesto que Roy el fiero había decidido quedarse en Beoria.

---

4 Cuando un eeeleketense no entendía el idioma en que le hablaban (es decir, casi siempre) se limitaba a asentir con una enorme sonrisa en la boca y a esperar. Era un método de venta contrastado.

Con toda seguridad le iban a echar en falta en el conflicto que se avecinaba, ya que era uno de los más apasionados guerreros que jamás habían existido, pero nadie le reprochaba su decisión. Roy se sentía como en casa en aquella tierra en la que todos los habitantes eran enormes y fieros guerreros capaces de arrojarte un buey a la cara sólo por mirarlos mal. Gracias a su carácter acorde al de aquellas nobles gentes había hecho muchas amistades y se había preparado para formar una familia con una mujer beorense de la que se había enamorado<sup>5</sup>.

Antes de aquella última parada en Beoria, los trece habían recorrido el Viejo continente tratando de ayudar a los necesitados, siguiendo los antiguos códigos de caballería que acumulaban polvo en la biblioteca de la orden de Sarenntos. Durante sus peripecias por tierras extranjeras habían conocido el éxito, la gloria, la fortuna... y también el desengaño, el fracaso y el desprecio. Pero siempre se habían mantenido juntos, los doce secundando a Wala en cuanto proponía.

Ahora volvían a Lemonshire, para encontrarse con Sarenntos sabía qué.<sup>6</sup>

-Un incómodo silencio se adueño del barco. Wala! había dado vía libre a sus pensamientos olvidándose de que tenía a todos sus hombres pendientes de su respuesta. -dijo por fin Pollino- Pero nadie se atrevía a romper la magia del momento que el viejo Barbas había creado.

La colleja que Pollino recibió de su antiguo instructor fue tan sonora que hizo huir a unas curiosas gaviotas que se habían acercado desde un islote cercano para contemplar la escena. Wala sonrió y pidió al joven paladín que fuese a su camarote y le trajese una de sus pertenencias. Pollino asintió y se fue caminando pesadamente, cabizbajo.

-A Pollino le dolía que lo trataran de forma tan desconsiderada. Le dolía en el alma y le dolía en el cuello. Especialmente le molestaba viniendo de Barbas, quien ya era poco más que un esqueleto andante con mucha rabia contenida. Pero jamás se lo diría, porque tenía más tacto que ellos.

Por unos instantes Barbas consideró la opción de agarrar al narrador errante y lanzarlo por la borda, pero temblaba solo de pensar que Pollino era capaz de crear el "Poema de cómo me estoy ahogando".

-Así que volvemos, Barbas.

-Por supuesto que volvemos. No creo que realmente haya estado en cuestión en ningún momento.

Ambos se habían situado codo con codo en la proa, oteando el horizonte. Siempre les era más fácil hablar de cosas importantes si no tenían que mirarse a la cara el uno al otro.

-Habrá que tratar con la orden. Dudo que se queden con los brazos cruzados mientras desafío el exilio.

-Eso si la orden aún existe. Gardenia fue la primera en caer bajo la bota de Escarolia antes de -Barbas buscaba las palabras menos dañinas-... el nuevo estatus.

---

<sup>5</sup> El resto tenía sus dudas pero Roy estaba bastante seguro de que era una mujer.

<sup>6</sup> De hecho, Sarenntos no sabía nada. Cuando los otros dioses le habían querido mencionar el asunto de los demonios se había tapado ambas orejas mientras cantaba "nanananana ná, no te oigo, no te oigo".

-¿Crees que es verdad que mi hermano ha hecho un pacto con los demonios de la isla?

-Cuando se trata de rumores de guerra, en Beoria siempre son los primeros en enterarse<sup>7</sup>. Además, que Shin de Escarolia acabaría aliándose con demonios para atacar al resto de reinos era una apuesta habitual en el viejo reino. Se pagaba tres a uno.

Wala sonrió amargamente. Para el resto del mundo su hermano pequeño era una especie de monstruo codicioso completamente carente de sentimientos. Él no podía pensar en el pequeño Shin de otro modo que no fuese con cariño. A menudo le venía a la memoria aquella ocasión en que había descubierto a su hermanito de siete años tratando desesperadamente de salvar a un cachorrito de dogo de morir ahogado en un pozo<sup>8</sup>.

Cuando Wala dejó Escarolia para unirse a la orden de los paladines de Sarenntos tuvo que dejar a su hermano atrás. Su padre, Rodolfus de Escarolia, se había llevado una gran decepción con aquella decisión. Gardenia era su enemigo y en cuanto a los paladines, aunque teóricamente eran una entidad aparte, una rama distinta, era evidente que su lealtad no caía muy lejos del árbol.

Con el tiempo Rodolfus hizo las paces con su hijo mayor y llegó a perdonarle por completo cuando Wala antepuso a su familia frente a las órdenes de los paladines en el incidente que lo llevó al exilio. Pero para entonces el contacto con Shin se había resentido enormemente y ambos hermanos se trataban con indiferencia.

De aquello hacía cinco años y ahora eran prácticamente unos extraños. Pero para Wala no era tan sencillo.

-Precisamente porque se trata de él os necesito.

El viejo instructor asintió. Él también había pensado mucho en lo que se les venía encima.

-No podemos permitir que se vuelvan a abrir las puertas del averno.

-Estoy dispuesto a devolver a diez mil demonios al infierno sin dedicarles un solo pensamiento piadoso. Pero no podré alzar mi mano contra Shin.

De nuevo se hizo el silencio.

-Raudo como el viento, Pollino regresó con su encargo cum... -Pollino se encogió y se echó hacia atrás, cubriéndose la cara con ambas manos.

Barbas relajó lentamente la mano que había alzado y señaló el objeto que estaba pasando a manos de Wala.

-¿Qué es eso?

Wala se encajó el anillo que le traían en el dedo corazón de su mano derecha. Levantó el puño cerrado e irguió ese único dedo, mostrando a todos el anillo real que le identificaba como legítimo heredero al trono de Escarolia.

---

7 Incluso llegó a suceder que, en cierta ocasión, los rumores de guerra llegaron desde Beoria hasta Cascoloópolos antes de que dicha guerra se iniciase siquiera. El rumor decía “Los de Cascoloópolos son tan subnormales que nos van a declarar la guerra.”

8 En realidad Shin estaba tratando de crear una raza de perros submarinos como parte de un plan de conquista.